

Almudi.org. Testimonio sobre la vocación «El Señor ha hecho grandes cosas en mí: ha sido mi consolador y mi refugio», reconoce un ex soldado iraquí, de Nínive, que, tras abandonar una vida dedicada a la guerra, ingresó en un monasterio caldeo. Por su interés, reproducimos el testimonio ofrecido por el religioso, que ha pedido permanecer en el anonimato. Ha sido publicado por la Agencia Fides, de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos: «Vengo de una f...

«El Señor ha hecho grandes cosas en mí: ha sido mi consolador y mi refugio», reconoce un ex soldado iraquí, de Nínive, que, tras abandonar una vida dedicada a la guerra, ingresó en un monasterio caldeo. Por su interés, reproducimos el testimonio ofrecido por el religioso, que ha pedido permanecer en el anonimato. Ha sido publicado por la Agencia Fides, de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos:

«Vengo de una familia cristiana. En 1984 era soldado del ejército iraquí. Combatí en la guerra contra Irán militando durante casi cuatro años en el ejército. He combatido también contra los kurdos, y entre otras adversidades fui hecho prisionero: un grupo de guerrilleros kurdos me capturó y permanecí tres meses en la montaña sufriendo crueles torturas. Me liberaron porque mi familia pagó como rescate 10.000 dinares.

La vida militar en el ejército de Saddam me agotó y huí, por lo que me convertí en un desertor. La policía me capturó y un tribunal militar me condenó a prisión por desertión.

En aquel período descubrí la oración como verdadero alimento espiritual. Viví esta crisis con mucho dolor y sufrimiento en cuerpo y alma. Pero el Señor estaba siempre conmigo y no me dejó jamás, porque quien tiene fe en el Señor nunca debe tener miedo y encuentra la paz y la alegría, a pesar de las situaciones de angustia. Dice el salmo: Fui joven, ya soy viejo, nunca vi al justo abandonado, ni a su linaje mendigando el pan.

Comencé a interrogarme sobre el verdadero sentido de la vida y sobre los verdaderos valores, preguntándome dónde y cuándo podría encontrar el camino adecuado de mi existencia en el mundo. ¿Qué camino deberé seguir para llegar a la verdadera felicidad? A las preguntas sobre mí mismo se añadían otros interrogantes: ¿por qué hay guerras, injusticias y odio en el mundo? ¿Por qué la Humanidad no puede vivir en paz? En aquel momento de angustia, oí una voz fuerte dentro de mí que me llamaba: Ven y sígueme, encontraras el verdadero sentido de tu vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

En 1988 terminó la guerra y seguí un curso de estudios en la Universidad en mi ciudad, Nínive. Continuaba frecuentando la Iglesia y pidiendo a Dios que confirmara mi vocación. En 1991 comenzó la guerra del Golfo y la situación de la mayoría de la gente empeoraba de día en día. Muchas familias emigraban de Iraq. También yo habría querido unirme a la diáspora. En 1993 me inscribí en un curso de Teología y sentí en lo profundo de mi corazón lo dulce y buena que es la Palabra de Dios. La conciencia de la vocación se hizo más fuerte y entonces respondí a la llamada del Señor. Es el Señor quien llama y es Él quien da el primer paso hacia el hombre.

Después de un intenso período de oración, en 1995 dejé a mi familia y mi ciudad para seguir al Señor, y entré en el convento de los Monjes Caldeos que se encuentra en Bagdad. Ahora estoy perfeccionando mis estudios».

Zenit